

---

## **RESEÑA DE LIBROS**

---



**Álvarez de Toledo, Alonso (2018). En el país que nunca existió: diario del último embajador español en la RDA. Madrid, Cuadernos del Laberinto. La Valija Diplomática.**

### RESEÑA ANALÍTICA

Sin duda alguna, esta es una reseña complicada. Habrá que hacer referencia a la “guerra fría”, a la creación obligada de nuevos estados al finalizar la 2ª Guerra Mundial, como Israel (1948) o la RDA (1949) y por supuesto, a la construcción del Muro de Berlín. Pero también habría que hablar del Pacto de Varsovia, de la Perestroika y el Glasnost y de quien fuera artífice de esos eventos, Michail Gorbachov, Primer Ministro soviético para 1989, quien actuó de modo tal que la desintegración de un imperio pudo llevarse a cabo de manera pacífica, con una sola excepción: Yugoslavia.

Y entonces referirse, cómo no!, al suceso que como la pasión de Jesús Cristo o los viajes de Colón, significó un hito de ruptura en el curso más o menos “armónico” de la historia mundial tal como iba discurriendo: la caída del Muro de Berlín, acontecimiento del que en 2019, se cumplieron los 30 años.

Toda la segunda mitad del siglo XX, toda la postguerra, es un entresijo de sucesos vinculados entre sí. Y aun cuando para las generaciones nacidas de la década de los 80 del siglo XX para acá, tanto el Muro, como su caída, casi constituyen Historia Antigua, para la generación de sus padres, el acontecimiento fue tan significativo como conmovedor y el conjunto de los eventos que ocurrieron consecuentemente, como la unificación de Alemania, o la transformación de la Comunidad Económica Europea en Unión Europea, sustentan la base de muchos de los acontecimientos que al día de hoy, mueven los hilos de la historia.

Justo en noviembre de 2019, llega a mis manos el texto que nos ocupa ahora, **“En el país que nunca existió”**, el título sugerente y casi mágico de un diario llevado sólo durante unos meses por el entonces embajador de España en la República Democrática Alemana, Alonso Álvarez de Toledo, diplomático de carrera quien, luego de un amplio periplo en el Servicio Exterior de España, había sido designado embajador en ejercicio ante el gobierno de la RDA por el periodo que iría de diciembre de 1985 a octubre de 1990, en representación del gobierno de Felipe González, del Partido Socialista Obrero Español, lúcido dirigente, que abrió para los partidos españoles de “izquierda”, un amplio camino de participación política en un país que despertaba del letargo obligado por la dictadura franquista.

A Álvarez de Toledo, en 1989, lo alcanza el tornado de lo que el mismo definirá como “la revolución silenciosa”, y se ve compelido a escribir como testigo de excepción, un diario que le ayudase a explicarse y comprender, la sucesión de eventos que aun ocurriendo ante sus ojos, parecían inimaginables.

La finalización de la 2ª Guerra Mundial, generó una serie de sucesos protagonizados fundamentalmente por los gobiernos “aliados”, en los que se vieron involucradas otras naciones. Los aliados eran Francia e Inglaterra inicialmente. Tardíamente se les incorporó USA, y al final se unió la URSS en la confrontación al Eje (Italia, Alemania y Japón, que contaban con el apoyo de Bulgaria, Rumania y Hungría).

El fin de la guerra generó también el colapso de la Alemania nazi, que se vio dividida en pedazos bajo la protección de los aliados; Berlín, que pasó a ser la capital quedó también dividida, una parte bajo el protectorado soviético y la otra en manos de USA. Bonn, sin embargo, centralizó los poderes públicos de la Alemania Federal jugando el rol capitalino de 1949 a 1999. El “eje” queda definitivamente desmantelado al rendirse Japón después de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki y entonces, Estados Unidos y la Unión Soviética emergen como las reales potencias armadas de la postguerra dando inicio al tenso período denominado en el marco de la historia contemporánea, “la guerra fría”. Cada una de ellas ejercerá una poderosa influencia sobre extensas

áreas geopolíticas, en todos los continentes, URSS sobre la Europa del Este y USA en Europa occidental y América Latina.

Hubo también una larga cola de consecuenciales eventos a partir de la “finalización” de la guerra: la descolonización de los países que hasta entonces sirvieron de apoyo económico como sus “colonias” a Inglaterra e Italia; la polémica creación del Estado de Israel en 1948 y cómo no, la RDA en el 49. El Plan Marshall propuesto por Estados Unidos para la regeneración de las economías europeas y el fortalecimiento de la industria armamentista porque se continuaba en guerra, aun cuando fuese “fría”; la industria armamentista no estaba dispuesta a la pérdida de sus ganancias después de esta conflagración, y así estallaron la de Corea en 1953 y la de Vietnam en el 55. Más “locales”, pero mantuvieron la industria.

Entretanto, y para mantener el interés del gran público, se inician los Juicios de Núremberg y se reformula la Sociedad de las Naciones con la creación de la Organización para las Naciones Unidas (ONU).

La Unión Soviética (URSS), cuyo máximo dirigente durante la Guerra y hasta 1953 fue José Stalin, estimuló la conformación de un organismo de “colaboración y asistencia mutua”, que suscribieron ocho países de la Europa del Este, en mayo de 1955 y se denominó Pacto de Varsovia. Respondía de este modo a la incorporación a la OTAN, (Organización del Atlántico Norte creada en 1949 y rubricada por los países occidentales), de la República Federal Alemana. Convienen el pacto de Varsovia, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, la RDA y la URSS. Anteriormente, en 1949 se había creado también, el COMECON, Consejo Económico de Asistencia Mutua, especie de mercado común del que participaban estos mismos países.

El Pacto de Varsovia se mantuvo oficialmente, hasta julio de 1991, pese a la desaparición como unidades nacionales de países como Checoslovaquia que pacíficamente se dividió y trocó en Eslovaquia y la República Checa, o Yugoslavia, (único país del bloque socialista que no suscribió el Pacto), de la que después de una guerra sangrienta y terrible surgieron Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia,

Croacia y Eslovenia. O a la separación que durante 1989 y de manera pacífica, fueron manifestando Polonia, Lituania y otras Repúblicas, que al desligarse de la URSS, renegaban del Pacto de Varsovia.

Del 12 de septiembre de 1989, (cuando una especie de *deja vu* le advierte la crisis que está por manifestarse) al 18 de marzo de 1990 fecha en la que la CDU (Unión Cristiana Democrática), gana contra todo pronóstico las primeras elecciones libres en la RDA, y se da comienzo al movimiento de reunificación alemán, Álvarez de Toledo escribe un apasionado diario donde da fe del proceso sociopolítico que lleva a la demolición del Muro de la Vergüenza, como fue denominada la muralla que dividía el paso entre Berlín oriental y el occidental, que empezó a construirse el 13 de agosto de 1961 y comenzó a ser destruido, el 9 de noviembre de 1989. “Los paralelismos son curiosos –dice-Cuarenta años de dictadura. Un régimen nacido tras una guerra que asoló el país. Un bloqueo internacional. Una demagogia que insiste en que todo lo que existe es obra del régimen. Nuevas generaciones que quieren cambios y una gran incertidumbre respecto al futuro” (p. 23)

A lo largo de 247 páginas, Álvarez de Toledo relata y reflexiona sobre los sucesos que van estructurando una revolución pacífica –como la califica-, y global (porque a la larga involucra a todos los países “aliados”) que culminará con la reunificación alemana, y comenta la singularidad de maneras con que los alemanes precisan los pasos para llegar a su meta.

El 31 de septiembre de 1989 escribe: “Si hoy se hiciera una consulta en la RDA en la que se preguntara a los ciudadanos si prefieren una reunificación con la RFA o una RDA con libertad de opinión, información y viaje, muchos se opondrían a una Alemania reunificada”(p. 34)

El movimiento se va dando progresiva y paulatinamente de manera paralela al proceso de apertura democrática que se vive en la Unión Soviética (*glasnost*) y que significa para la caduca dirigencia de la RDA, una definitiva pérdida de apoyo, que los obliga a negociar tanto con sus pares de otros países firmantes del Pacto como con los dirigentes occidentales, y todo esto en vísperas de los actos conmemorativos de la Revolución de Octubre.

Álvarez de Toledo es testigo de la diáspora descontrolada de alemanes que se desborda hacia Checoslovaquia o Hungría y que intenta a toda costa entrar a la Alemania Federal. Los jóvenes sobre todo buscan refugio en los países vecinos. “Son más de tres mil los refugiados en la embajada de la RFA en Praga. Duermen en tiendas de campaña en turnos de ocho horas. Más de seiscientos niños se amontonan sin sitio para jugar mientras la lluvia y el frío hacen insostenible la situación. Este país se ha quedado sin futuro porque unos ancianos quisieron detener las manecillas del reloj” apunta el 29 de septiembre (p. 40) Porque una de las singularidades de este proceso, es que los alemanes no pretenden refugiarse en otros países aun siendo vecinos. Quieren estar en Alemania, pero la otra, la Federal, la capitalista.

Como observador imparcial, va presentando a actores y acciones en el drama que se desarrolla ante sus ojos, sobre todo a quienes personifican roles de dirigencia, pero igualmente expresa la angustia de quien percibe cómo se desmorona el país: “El éxodo por Hungría continúa y siguen llegando fugitivos a la embajada de la RFA en Varsovia. Difícil evaluar el impacto de la sangría de tanta mano de obra en la economía”. (p.53)

El 28 de octubre escribe: “El ritmo de los acontecimientos es vertiginoso... A la vanguardia del movimiento estudiantil está la *Kunsthochschule* (Bellas Artes) De momento, hay ya un documento aprobado por todas las asambleas pidiendo la dimisión del Politburó, la elección de nuevos rectores, la retirada de la FDJ (Juventud Libre Alemana) de la universidad, etc”. Y es que las voces de artistas, intelectuales y universitarios son los motores que desde el principio, generan el cambio.

Sin embargo, no deja de extrañarle el modo y los fines aparentes de lo que va ocurriendo; el 29 de octubre escribe: “¡Qué país tan difícil de comprender! Cada día más asambleas, más autocrítica, más denuncias y más reivindicaciones, y sin embargo el ambiente no se crispa, la autoridad no se cuestiona y la distensión aumenta. Es como si la única causa de la crisis hubieran sido las mordazas.” (p.68)

El politburó alemán trata por todos los medios, de contener las manifestaciones multitudinarias que se producen en todas las ciudades

importantes ofreciendo reformas en todos los ámbitos de la cotidianidad, pero, dice Álvarez de Toledo, “Hoy, en vísperas de una manifestación peligrosa y con cerca de cinco mil fugitivos tratando de entrar en la embajada de la RFA en Praga, la dramática oferta, no tiene valor.” (p.75)

El 4 de noviembre, el Viceministro del interior de la RDA, anuncia que la ciudadanía podría viajar libremente a la RFA, pero a través de Checoslovaquia, y dice Álvarez de Toledo, “la hermética frontera entre las dos Alemanias se ha agrietado. A partir de hoy el muro de Berlín pierde su virtualidad y el encierro no existe.” (p. 76) Palabras proféticas porque el 9 de noviembre, y siendo él mismo, junto con el equipo de reporteros de Informe Semanal de España, testigos de excepción, “un anónimo policía de fronteras ha abierto la puerta de una reja y ha dicho a los que estaban del otro lado, que podían pasar. Estas dos palabras, “pueden pasar”, han determinado que el muro de Berlín deje de serlo y se convierta ya en un testimonio histórico” (p. 84)

Todo lo relata Álvarez de Toledo con emocionada lucidez. Lo que sucede ante sus ojos, eventos de los que él también es protagonista, había sido inimaginable y más aún, cuando no se manifiesta mayor violencia en el proceso. La fatiga histórica que acarrea la aparición forzada de una nación sin el convencimiento natural de sus connacionales, forzados por una dirigencia que envejece a ojos vista y no sólo físicamente, culmina en un evento de proyección internacional que marcará, como los viajes de Colón, un antes y un después.

Los acontecimientos siguientes llevarán a un proceso electoral que gana, contra todo pronóstico, el partido democristiano alemán. Es el punto de partida para la reunificación de Alemania.

Con la reseña de ese evento culmina su diario el Embajador Español.

**Dra. Diana Rengifo**  
Historiadora